

Modelos de desarrollo, espacio y tiempo.

Consideraciones sobre un debate brasileño

Henri ACSELRAD

Profesor del Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano y Regional de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (IPPUR/UFRJ), e Investigador del CNPq, BRASIL.

RESUMEN: La transición hacia un nuevo modelo de desarrollo se articula en dos tiempos: por una parte, la construcción imaginaria de un futuro deseable; y por otra, el esfuerzo por comprender las alternativas de su concreción. En el campo de lo imaginario, el debate público es acompañado por múltiples discursos movilizadores de las energías sociales: la construcción de una modernidad ética; la radicalización de la democracia; la evolución hacia una sociedad innovadora, o la gestación de una economía integradora y competitiva, entre otros factores. Para alcanzar estos objetivos, se plantean distintas formas de repensar las articulaciones entre las dimensiones económicas, sociales y político-institucionales que orientan el desarrollo (1). Ante la crisis del tradicional proyecto nacional desarrollista y las paradojas de un hipotético proyecto nacional neoliberal, hoy aparecen dos alternativas posibles. La primera propone un desarrollo para la ciudadanía: supone la subordinación de los sujetos sociales a la lógica económica y ve el desarrollo como un proceso de ajuste de las racionalidades a la dinámica de la modernización. Una modernidad técnico-material e institucional integrará a los ciudadanos. La inserción competitiva es, en este cuadro, casi imperativa. La segunda se propone construir la ciudadanía para el desarrollo. Al movilizar las conciencias para un ataque frontal a la exclusión social, propone la reelaboración del concepto de modernidad subordinando el proyecto económico a las distintas lógicas de los sujetos sociales. Aquí aparece el mayor espectro de posibilidades a través de las cuales la voluntad política elabora las presiones hacia la inserción competitiva. Veamos a continuación algunos rasgos principales de estas dos vías.

Descriptores: Modelos de desarrollo, Modelos espaciales, Modelos temporales, Brasil.

I. TRAYECTORIAS

El primer modelo es movido por el ritmo de los procesos temporales: la innovación, la velocidad de circulación de las informaciones, y la actualización del conocimiento tecnológico. El desarrollo debería orientarse hacia la competitividad, basarse en el dominio de las tecnologías genéricas de la electrónica, informática y telecomunicaciones, en la reestructuración

selectiva del parque industrial y en la participación en el circuito de los servicios inmateriales de alta tecnología. Dado el tamaño y la complejidad de la economía brasileña y las resistencias al modelo agroexportador, se apunta hacia un modelo bidimensional de mercado, donde las ganancias de escala en la producción para el consumo interno, generarían ventajas para la competencia en el mercado internacional. La inserción en este último exigiría la

Recibido: 02.10.00

(1) En un esfuerzo por lograr una definición, Alain Lipietz define el modelo de desarrollo como el conjunto formado por la tríada «bloque social hegemónico», «régimen de acumulación» y «modo de regulación». Bloque social hegemónico es el sistema estable de relaciones de dominación, de alianzas y concesiones entre grupos sociales dominantes y subordinados que se hace reconocer, de modo más o menos coercitivo, como conforme al interés de la gran mayoría en un territorio. Régimen de acumulación es el modo de transformación conjunta y compatible de las normas de producción, de distribución de la

renta y de uso social del producto que se construye sobre principios generales de organización del trabajo y de uso de las técnicas — el llamado paradigma tecnológico. Modo de regulación es el conjunto de normas, incorporadas o explícitas, de instituciones, mecanismos de compensación y dispositivos de información (tales como normas de formación de salarios, modalidades de concurrencia entre las empresas y mecanismos de creación de moneda y crédito), que ajustan permanentemente las anticipaciones y los comportamientos individuales a la lógica de conjunto del régimen de acumulación. cf. LIPIETZ & LEBORGNE (1988:3-35)

propuesta de un nuevo paradigma tecnológico y organizativo de la producción flexible, a través de la conexión estratégica entre reestructuración productiva, progreso técnico y educación (2). La inversión maciza en el «capital humano», aparece entonces como condición del crecimiento en el contexto del nuevo paradigma industrial. Adaptado a la dinámica del capitalismo contemporáneo, este modelo tiende a interpretar la sociedad como una máquina industrial o como una constelación de empresas innovadoras compitiendo entre sí, operando sin embargo, en un contexto de condiciones político-institucionales concretas. Es prácticamente inevitable que lo social aparezca allí, bajo la forma de «recursos humanos». Pero el discurso de las nuevas tecnologías se extiende igualmente al campo, donde una agricultura empresarial moderna continuaría a expandir su frontera económica y a generar el valor agregado a los recursos naturales. El agro, por lo tanto, sólo aparece en cuanto subsector del complejo agroindustrial, como simple eslabón de la matriz interindustrial, desprovisto de relaciones sociales y estructuras políticas que le sean específicas. Se ignora así el papel estratégico de la tierra y de los sujetos sociales del campo en el pacto político de sustentación del nuevo modelo de desarrollo. O sea, una vez más, no se enfrenta la estructura fundiaria hiperconcentrada que aseguró la participación de las oligarquías rurales en todos los pactos conservadores responsables de los patrones de desigualdad social del Brasil.

Aún cuando debamos reconocer que semejante modelo de inserción competitiva se distingue claramente de la perspectiva neoliberal, al requerir políticas públicas activas de estímulo y coordinación de los capitales y de formación profesional para los trabajadores, es evidente que el mismo

establece el tratamiento residual de la cuestión social. La construcción de una «sociedad de innovación» basada en el establecimiento de «empresas inteligentes» difícilmente dará cuenta, aún a mediano plazo, de los vastos contingentes de excluidos; aquellos cuya condición histórica definió Robert Kurz, como la de «sujetos monetarios sin moneda».

Un segundo tipo de modelo coloca a la ciudadanía como condición del desarrollo. Resulta menor la preocupación con la temporalidad de la competencia capitalista global: el desarrollo sería movido prioritariamente por las potencialidades del espacio territorial. Es estratégico el papel de los recursos territorializados basados en un modelo agrícola que preserve la fertilidad de los suelos, cultive la biodiversidad y su potencial genético; o sea, un nuevo patrón energético basado en fuentes alternativas y en la descentralización; con políticas públicas que reconozcan las especificidades regionales del territorio y de las culturas (3). La inserción internacional se caracterizaría por la interdependencia sin dependencia, buscando explotar las sinergías entre mercado interno y externo. La apertura internacional sería vista como un objeto en sí —estimulando la cooperación y la circulación de experiencias técnicas y socioculturales—, más que como un medio de elevar la eficiencia económica, a riesgo de aumentar la exclusión social y la destrucción ambiental. Un desarrollo descentralizado buscaría elevar los grados de autosuficiencia microregional, estimulando la producción para el autoconsumo, la integración y la especialización de ciertas economías locales, reduciendo su dependencia frente a las dinámicas nacionales y globales. La participación democrática y la socialización de la política serían condiciones del desarrollo, que contaría con la participación

(2) Elementos básicos de tal perspectivas pueden ser encontrados en DOS REIS VELOSO (1994a:131, 1994b)

(3) Es evidente que el espacio territorial fue fundamental en toda la trayectoria del desarrollo capitalista del Brasil. La incorporación productiva del espacio se dió, sin embargo, al compás de la temporalidad del capital agromercantil, primero, y agroindustrial, industrial y financiero inmediatamente después (siempre, por cierto, con reducción de la complejidad biológica y social del territorio). Referencias repetidas a la vastedad continental del país, a la tierra como principal medio de producción del complejo agroexportador del capitalismo naciente, a la ocupación de la frontera agrícola como vector del patrón extensivo de expansión capitalista, a la colonización de

«espacios vacíos» en las estrategias nacional-militares de ocupación territorial, a la integración nacional de espacios «segmentados» a través de los grandes proyectos de inversión de la planificación territorial autoritaria, son, todas ellas, indicaciones de la significación del espacio en el desarrollo capitalista del Brasil. cf. VAINER, (1992:57). Sin embargo, todos estos hechos espaciales constituyen la dimensión territorial de una dinámica de acumulación que es extraterritorial. En esa perspectiva, hablar de modelos de desarrollo alternativos fundados en las posibilidades del territorio, significa dar a las distintas configuraciones socioespaciales sentidos diferentes de aquellos impuestos por la lógica de acumulación hasta aquí prevaleciente.

de la sociedad civil en los foros de discusión sobre las decisiones de interés público. En busca de un enraizamiento social de los procesos políticos, la construcción del nuevo modelo se vincularía a las experiencias—inclusive económicas—, de los movimientos sociales en su articulación con las respectivas bases territoriales: campesinos, pescadores, y comunidades extractivas. Pieza emblemática de tal modelo es la reforma agraria que, fortaleciendo la agricultura familiar, produciría un reordenamiento de la ocupación del espacio, reduciendo la presión demográfica en las ciudades, enfrentando la desigualdad y la exclusión social, y articulando las metas de seguridad alimentaria, preservación del potencial de biodiversidad y búsqueda de alternativas ecológicamente sustentables a la agricultura químico-mecanizada.

Pensar la reforma agraria como eje de un nuevo modelo de desarrollo implica, no obstante, rever las articulaciones que la constituyeron hasta aquí, como expresión de la lucha social. En primer lugar, reconocer el revés que esta lucha sufrió en los embates de la política institucional durante el gobierno de transición en el período 1985-1989, con posterioridad a la dictadura militar. Es necesario profundizar en la crítica de una perspectiva economicista que, al procurar fundamentar la reforma agraria en los propósitos del crecimiento económico, planteó la búsqueda de alianzas con segmentos de la burguesía industrial, y perdió sustentación frente a las evidencias del buen desempeño productivo del sector agrícola. Los esfuerzos de reelaboración estratégica de la lucha por la reforma agraria partieron del reconocimiento de la diversidad social existente en el campo, procurando expandir su contenido simbólico hacia un conjunto de medidas «que alcanzaran simultáneamente el mercado de tierras, el mercado de trabajo y el mercado de productos» NOVAES (1993:3). Buscando superar la perspectiva de una única

categoría de trabajadores del campo, y asimilando los actores de la lucha por la tierra y por mejores condiciones de trabajo, el nuevo proyecto planteaba «articular lo regional», teniendo como referencia la modernización de la producción familiar y la democratización de los mercados RUCCI, (1992:4). Pero, sobre todo, intentaba pensar el desarrollo económico a la luz de la necesidad política y social de mejorar la distribución de los beneficios del progreso técnico en la agricultura como parte de un movimiento más general de transformación de la sociedad (4).

Existe un consenso en que el fordismo de los países centrales consiguió integrar al mismo tiempo, la economía y los territorios, distribuir renta y abrir algún espacio de participación democrática. En Brasil, el capitalismo asociado (5) integró el territorio a la acumulación expulsando del campo «excedentes poblacionales», liberados de la tierra y que no fueron todos reincorporados al trabajo asalariado, constituyendo legiones de pobres desplazándose sobre el territorio. La «alienación ambiental» de estas poblaciones—despojadas de cualquier ambiente de referencia—, es la figura emblemática del patrón de desarrollo del capitalismo brasileño. Se estima que en la década de los años sesenta, casi trece millones de personas salieron del campo para vivir en las ciudades; en la década de los setenta, ese número subió a casi diez y seis millones. Hay indicios de que en una primera etapa, el destino preferencial de esa migración se orientó hacia las ciudades más próximas, o la capital del estado de origen; y en una etapa siguiente, hacia centros regionales o ciudades metropolitanas. Tres grandes movimientos de expansión de la frontera agrícola constituyeron una alternativa de absorción de los flujos poblacionales: migración rural-rural hacia el Norte y Noroeste de Paraná; hacia la faja central del país (Mato Grosso do Sul, Goiás, Tocantins y Maranhão); y hacia la región

(4) Según Maria da Conceição d'Incao, sería necesario «orientar el conocimiento acumulado hacia un nuevo proyecto político de solución de la cuestión social en el campo. Un proyecto capaz de pensar las luchas de los trabajadores rurales como parte del movimiento más general de transformación de la sociedad. Esto es, no más como incluidos/excluidos del proceso productivo, sino como cuestionador de la forma a través de la cual ese

mismo proceso se viene desarrollando», cf D'INCAO (1990:89-120).

(5) Lessa y Dain caracterizan el «capitalismo asociado» brasileño por la solidaridad expansiva conjunta entre capitales nacionales dominantes en órbitas no industriales y un sistema de filiales extranjeras líderes en el circuito industrial. Un pacto de relaciones simbióticas se estableció entre tales bloques de capital bajo la administración del Estado. cf. LESSA & DAIN, (1982:134).

amazónica MARTINE, (1991:7). Hay indicios de que en la década de los años ochenta, la movilidad generalizada declinó, dada la pérdida de dinamismo del empleo, manteniéndose no obstante, en dirección a Rondônia y a los espacios de extracción mineral artesanal (*garimpos*). El trayecto migratorio tendió a delinarse en un radio menor. Los factores que explicaban el éxodo rural (crédito subsidiado, elevación de precios y especulación fundiaria) también fueron atenuados en el período 1980-1985. Es posible que en ese período, pequeños productores regresaron de las ciudades, ante la dificultad de encontrar sustento en el contexto urbano. En la segunda mitad de los años ochenta, se retomaron los patrones migratorios que prevalecieron entre las décadas de los sesenta y ochenta, ante la reactivación de los incentivos a las «superzafras»; el incremento del valor comercial de la tierra y la reducción del espacio para la pequeña producción, asimiladora de mano de obra en el campo MARTINE, (1992:50). La gran movilidad poblacional verificada en el país en los últimos treinta años, según investigadores del Instituto Fiocruz, aumentó la presencia de enfermedades y el riesgo de introducción de parásitos a partir de huéspedes o mercaderías contaminadas. En las áreas endémicas, el aumento de la tasa de contacto social se reflejó directamente en el incremento de la fuerza de transmisión de los parásitos. Enfermedades con diferentes mecanismos de transmisión, como la meningitis meningocócica, la malaria, la hanseniasis, la leishmaniosis tegumentaria, el SIDA y otras, tuvieron en los últimos veinte años, una tendencia al incremento en la mayoría de ellas. La movilidad mayor y, por lo tanto el aumento de la tasa de contactos sociales, parece ser el proceso generalizado que se expresa en los problemas particulares generados por las características ambientales y sociales de las diferentes situaciones territoriales.

Frente a esta situación, la propuesta de desarrollo que privilegia las dimensiones espaciales, tiende a construir un modelo con dos velocidades. Por una parte, se producen

inversiones en sectores intensivos en trabajo y una democratización de la propiedad urbana y rural. Por otra, ocurren inversiones en la modernización tecnológica competitiva, otorgando una atención especial a tecnologías llamadas «apropiadas», compatibles con las realidades del país, semejantes a las existentes en otras regiones del mundo subdesarrollado. En nudo de este modelo se basa en la naturaleza de la articulación entre el sector moderno expuesto a la competitividad y el sector menos partícipe de los antagonismos económicos. No aparece aquí la ilusión de los modelos dualistas según la cual el desarrollo impulsado por el sector moderno asegura la integración mercantil progresiva de los sectores no-capitalistas. Resulta evidente de que la base de apoyo de un modelo semejante pasa por la alianza estratégica entre trabajadores del sector moderno y demás trabajadores, incluyendo las poblaciones excluidas —se habla no sólo de empleos sino también de trabajo—, de las formas no-capitalistas de producción (6).

En ambas formulaciones, se observa algún consenso sobre el nuevo modelo de desarrollo, que en el Brasil debería basarse en los siguientes elementos estratégicos:

- a) El reconocimiento del agotamiento de las posibilidades del modelo fordista, realizado de manera incompleta en el país. Se apunta hacia la construcción de un mercado interno de consumo de masas a través de la redistribución de la renta y de la negociación permanente que repase parte de las ganancias de productividad para los trabajadores, lo que significaría abandonar el patrón de industrialización con bajos salarios —valores reales medios sistemáticamente inferiores al crecimiento de la producción per capita—, que dominó en el modelo de sustitución de importaciones.
- b) La realización de fuertes inversiones en la educación, vista por unos como un fin en sí mismo; mecanismo central de la construcción de la ciudadanía y de la

(6) Formulaciones que apuntan para tales perspectivas pueden ser encontradas en Meio Ambiente e Desenvolvimento-Uma Visão das ONGs e dos Movimentos Sociais Brasileiros». Relatório do

Fórum de ONGs brasileiras preparatório para a Conferência da Sociedade Civil sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento, Rio de Janeiro, (1992:190); y en BUARQUE (1994:287).

incorporación de las poblaciones marginalizadas; y, por otros, como un medio para la inserción competitiva exitosa, para la cual sería indispensable el desenvolvimiento de colectivos de trabajadores polivalentes y aptos para integrarse en las capacidades innovativas intrínsecas al nuevo paradigma industrial.

- c) La articulación sinérgica entre producción para el mercado externo y para el mercado interno. La expansión simultánea de estos mercados requeriría una infraestructura mejorada para asegurar la competitividad de los diversos complejos industriales y agrícolas, buscando asociaciones de menor riesgo entre sector público y sector privado, ya que el Estado no podría sostenerlo por sí solo. Se supone que tales asociaciones substanciarían la ingeniería financiera necesaria para realizar el puente entre el corto plazo defensivo —cuyas cuentas ha pagado el Estado— y el largo plazo al cual el capitalismo brasileño sería invitado a colaborar TAVARES, (1993:19).

El eje que propicia el mayor consenso aparente es, sin embargo, el de la reforma del Estado. Entre los extremos de la reedición de un estado desarrollista con el compromiso de promover crecimiento autónomo con independencia tecnológica —defendido hoy por sectores alentados por una concepción de Nación nucleada por la unidad territorial—, y el Estado mínimo del imaginario liberal maximalista, desfilan las diferentes versiones de un Estado eficiente y normativo, coordinador de los capitales y promotor de políticas sociales. Se reconoce que cabe reconstruir el Estado y no preocuparse de su tamaño, redefinir la naturaleza de sus funciones y reestablecer el pacto político que le sirve de sustentación.

Es indiscutible que desde el inicio de los años '80 se generó una crisis orgánica del Estado desarrollista con el endeudamiento que deshizo el «trípode» —capital nacional, internacional y estatal—, basado en el desarrollo asociado con la transnacionalización financiera. Aquel tipo de Estado se caracterizaba por el papel pasivo del financiamiento de la industrialización —aportando recursos por la inflación y por la deuda—, sin articular, más

allá de las pretensiones de los capitales, la estrategia de industrialización FIORI (1994a:48). La inestabilidad financiera y las crisis políticas expresaban las presiones de los diferentes segmentos que competían por el apoyo estatal, llevando a la crisis del patrón de financiamiento y al aumento de la fragilidad fiscal. Débil ante los intereses segmentarios del capital, tampoco dicho Estado tuvo el coraje de tocar la estructura fundiaria y abdicar del apoyo de los intereses oligárquicos regionales, robustecidos por la asociación creciente de los capitales industriales, financieros y agrarios en el Centro-Sur. Se sometía a la pujanza electoral de las oligarquías del Norte y Nordeste, dependientes de las relaciones de subordinación mercantil y agraria que las sustentaban. En consonancia con la marginación de la reforma agraria, no se tuvo en cuenta el paso hacia un modelo de consumo de masas, privilegiando la opción de mantener los salarios medios abajo de la productividad, como forma de contemporización con los intereses privados a lo largo de la crisis financiera y fiscal del Estado. Agotado el patrón de financiamiento y deshecho el pacto político del desarrollismo, se evidenció que el nuevo modelo de desarrollo para el Brasil no reproduciría la estrategia exportadora de Chile, ni la de la integración regional de México. Antes, era necesario lograr una reestructuración productiva y tecnológica de su sector moderno compatible con la redefinición del espectro de su pacto político constitutivo. Hasta aquí, el Brasil reprodujo el modelo asiático en el ritmo gradual y en la selectividad de su apertura comercial, en los procesos controlados de privatización y liberalización. Pero, al contrario de los países asiáticos, esta dinámica gradual no reflejó un ajuste activo con estrategias de inversión, promoviendo el fortalecimiento del sistema educativo y de asociaciones público-privadas, presionado por las resistencias sectoriales nacidas en la desestructuración del modelo de sustitución de importaciones SCHWARTZ, (1993:21). La reforma del estado es pues el eje central de la búsqueda de un nuevo consenso político alternativo al neoliberalismo y de la agenda de discusión del nuevo modelo de desarrollo. Para algunos, este consenso progresista tiene por supuesto que las reformas liberalizantes no

garantizan la estabilización y la transición al crecimiento de largo plazo, reduciendo el Estado al papel de agente de las políticas articuladas de estabilización y crecimiento en el contexto de la globalización de la economía. Desde esta óptica, las transformaciones necesarias para la reactivación del desarrollo deben contar con un amplio respaldo social, lo que presupone la democratización de los procesos de decisión y la sustentación del Estado en la ampliación de la participación política y social de la ciudadanía. No obstante, en muchos aspectos este consenso es aún tenue y pasible de trucos discursivos. Muchos de los que intentan distinguirse de la retórica neoliberal, acentuando una supuesta distancia entre el neoliberalismo y el pragmatismo social-liberal, sostienen la imagen de un estado eficiente y normativo, descalifican el debate en torno al tamaño del Estado; sin embargo, admiten concebir un estado cuya función principal es la de «asegurar la legitimidad de los contratos privados y la defensa nacional». En rigor, aún entre los que afirman descartar la retórica neoliberal persiste una concepción económica del estado —un instrumento de gestión al cual cabe definir funciones delimitadas y estipular los medios restringidos de su eficiencia «cuasi-empresarial»—, y no generador de un espacio de lucha y pactación política. En esta óptica, lo que separaría un Estado normativo de un Estado neoliberal sería una cuestión de grado y no de cualidad. Pero el Estado propuesto por el «Consenso de Washington» tiene una cualidad específica: acorta el espacio de negociación de las clases subalternas, instituye nuevos conflictos en el seno del orden político sin proponer un modo interno de su regulación remitiéndolos al juego inestable de las relaciones de fuerzas en el mercado THÉRET, (1994:49-65).

Así, si es esencial la reforma del Estado para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo, es preciso destacar que el proceso de globalización no es de naturaleza simplemente económica sino también política, y que el Estado reconstruido deberá escoger entre distintas estrategias de inserción del país en la economía mundial FIORI, (1994b:26). La propuesta hoy prevaleciente en la coyuntura brasileña, es la de «refundar la economía antes de refundar el Estado». Pero este reduccionismo

económico hará que, en nombre de la racionalidad económica, se esté de hecho, redefiniendo el Estado en cuanto a un nuevo «cosmos político». La crisis mexicana y el asalto especulativo al Real (actual moneda brasileña) que la sucedió, ilustran sobradamente como la receta de apertura comercial con intereses elevados y sobrevalorización cambiaria puede hacer del Estado un prisionero del nomadismo especulativo de los capitales financieros desregulados. De esta forma, el ajuste a corto plazo ya tiene embutidas las condiciones que favorecerán o dificultarán el desarrollo del país a largo plazo.

En el reciente caso brasileño, el gobierno pretendió realizar en un año un ajuste a través de la sobrevalorización cambiaria que, en el contexto de una economía continental como la de Brasil, además de aumentar el déficit en las transacciones corrientes, no estabilizó las perspectivas de la balanza de pagos ni del crecimiento económico, desestructurando parte del sistema productivo y restringiendo los márgenes de maniobra para la inserción planificada del país en la economía mundial TAVARES, (1995:27). Lo que está en juego, por lo tanto, es la capacidad del Estado de desarrollar políticas autónomas calzadas en un pacto político democráticamente constituido. Y el debate sobre el ajuste a corto plazo está condicionado a aquel otro sobre la concepción de la democracia que se quiere construir. Será necesario responder al interrogante sobre que espacio de poder podrá ser ocupado a través del ejercicio de la política. Pues en la concepción neoliberal, hay una identificación fuerte entre la democracia y el mercado, según afirma un prestigioso economista del MIT al decir: «El sector público no es una organización democrática». Sin embargo, al reducir el sector público —como instancia social y no apenas como máquina burocrática—, se estará reduciendo el espacio de interacción entre la sociedad civil y los mecanismos decisivos determinantes en la definición de las políticas públicas y de la asignación de recursos. Para los que pretenden reconstruir el Estado brasileño sobre las bases de la ampliación de la ciudadanía, el ajuste a corto plazo expresa una concepción económica del Estado, y subordina su espacio decisorio al movimiento internacional de capitales,

reduciendo las posibilidades de la sociedad política de influir en los rumbos del desarrollo. No basta por lo tanto, una adhesión formal a la idea de un Estado normativo y eficiente: para que el Estado reconstruido sea portador de un pacto político efectivamente democratizante; deberá tener asegurada su capacidad de desarrollar políticas autónomas y de sensibilizarse a las demandas sociales. Para ello, será necesario contar con instituciones apropiadas, capaces de sustituir los anillos burocráticos que operaron hasta aquí en la apropiación privada de sus mecanismos decisorios.

Esclarecidas las bases mínimas de la reforma democratizante del Estado, nos cabría volver a las estrategias alternativas de desarrollo que tal Estado podría articular a largo plazo. Le quedaría solo al Brasil la opción de insertarse en la corrida tecnológica contra el tiempo, nuevo principio dinamizador de la economía? O existirían fisuras para un desarrollo apoyado en la diversidad de las formas sociales y de los recursos territorializados, como nuevo principio ordenador del espacio?

Históricamente, el capitalismo tendió a acelerar la velocidad de circulación del capital, al «abolir el espacio por medio del tiempo». Hoy, se descubre que hay elementos del espacio que ofrecen límites a la compresión del tiempo. El tiempo del capitalismo estaría «fuera de los ejes» y debería curvarse delante del espacio definido por la acumulación acelerada y depredatoria que estaría llevando a las empresas a consumir como renta su «capital natural». Cabría ahora —nos dicen los economistas del medio ambiente— colocar límites a la aceleración de la acumulación; privilegiar la «espacialización del tiempo»; observar las determinaciones de lo local, las resistencias y las especificidades espacializadas. Así es que, aún cuando coyunturalmente esté en declinio, la cuestión ambiental emergió en la pauta de las relaciones internacionales (Conferencia de la ONU en 1992), en el extremo de la frontera tecnológica (explotación de los recursos genéticos) y en la línea de reestructuración de los derechos de propiedad (véase la presión de los EUA sobre las Leyes de Patentes incidentes en las actividades de la biotecnología). En este contexto, un desarrollo que se apoye en las

posibilidades ofrecidas por la variedad de biomas, ecosistemas y demás configuraciones territoriales, o sea, en la diversidad de saberes de los sujetos sociales que se identifican con estos territorios, no está necesariamente a contramano de la competencia intercapitalista mundial. Y pocos países como el Brasil detentan tal potencial de combinaciones socioambientales.

Pero será necesario para ello concebir proyectos de desarrollo bajo nuevas bases sociales, que no impliquen una concentración aún mayor de la propiedad sobre los recursos territoriales ni una desestabilización sociocultural de las poblaciones que establecieron lazos históricos de conocimiento y construcción asociados con sus respectivos territorios. En suma, tal modelo deberá romper necesariamente con el antiguo pacto conservador que aseguró larga vida a la concentración fundiaria en el país; y al mismo tiempo, resistir a los intentos de privatización de los recursos genéticos que posibilitarían una onda de nuevo tipo, asociada a la expropiación del campesinado y de las poblaciones extractivistas. Es así que buscando explicitar el juego de intereses subyacente al debate sobre las regulaciones incidentes sobre la biodiversidad, David Hathaway señala que:

«hay una postura de inspiración conservacionista, que presenta lo que sería una propuesta de consenso ideal. En esta postura, defendida por los gobiernos de Estados Unidos y Europa, y por buena parte de las entidades ambientalistas norteamericanas, lo importante es conservar la biodiversidad «para todos». Los centros *ex situ* complementarían las unidades de conservación *in situ*, y éstas tendrían un enfoque que combinaría justicia social, defensa del medio ambiente y viabilidad financiera. La fórmula para las áreas de conservación se resume en la demarcación de unidades y/o zoneamiento para uso restricto, donde las comunidades locales de indígenas, *caboclos*, *quilombos*, agricultores, pescadores etc. asumirían buena parte de la gestión (evitando gastos con guardias florestales, abaratando la fiscalización) y podrían asegurar su propio sustento a través de la explotación y comercialización sustentables de los recursos biológicos de la naturaleza (ejemplo de las reservas extractivistas)». (...) «Lo que la propuesta tan «políticamente

correcta» normalmente deja de mencionar es que ella de hecho contempla dos niveles bien distintos de desarrollo económico y tecnológico: uno para las comunidades y sociedades locales a partir de la explotación bruta de los recursos biológicos y otro para las transnacionales y sus propias economías con base en los recursos genéticos a ser manipulados a nivel molecular». Así, una planta medicinal descubierta por antropólogos entre los indígenas de Amazonia podría ser usada para la creación de un remedio cuyo principio activo sería sintetizado químicamente y comercializado mundialmente, rindiendo enormes beneficios económicos a los industriales que lo «crearon» HATHAWAY (1994:19-23).

Por otro lado, no se debe confundir la perspectiva de un modelo basado en los recursos territoriales con interpretaciones según las cuales «el territorio substituyó a la empresa como teatro de la producción y del conflicto» BERNARD & LEBAUPE, (1994) y BURSONI, (1994:114) pues tendríamos superado el tiempo de los movimientos sociales (el problema de la explotación) y adentrado el tiempo de la acción propiamente política sobre el territorio (problemas de integración/exclusión en el espacio segmentado TOURAINE, (1991:165-173). Tales interpretaciones promueven, en verdad, una separación analítica indebida entre espacio y sociedad, sin tener en cuenta que espacio, territorio y medio ambiente son objetos de las luchas sociales, a los cuales los actores sociales atribuyen distintos sentidos (7). No se trata, por lo tanto, de una cuestión de exclusión/inclusión en un espacio homogéneo, sino de una disputa entre proyectos sociales territorializados contrapuestos.

Maria Inês Castro y Lilia Gudes Galetti demostraron que diferentes sujetos sociales atribuyen distintos significados a la biodiversidad. Comentando el discurso sostenido por las oligarquías regionales brasileñas en el siglo XIX, señalaron que:

La calificación de «ociosos» a los recursos naturales, provenía del hecho que ellos se mantenían «fuera del control de la elite propietaria», encontrándose disponibles para personas que no los utilizaban para producir

mercaderías requeridas por el mercado internacional. Esta percepción sobre la ociosidad de los recursos tenía como corolario la idea de que los hombres y mujeres que de ellos sobrevivían eran igualmente ociosos, pues la noción de trabajo que la presidía —gestada a lo largo de todo el período moderno y plenamente exitosa en el siglo XIX— consideraba como tal apenas aquellas actividades capaces de transformar recursos en mercaderías». Además de eso, la idea de que la población obtenía, «sin trabajar», alimentos y artículos útiles en la vida cotidiana, era encarada como un óbice a la inserción de los individuos en el mundo del trabajo y de las mercaderías MALTA CASTRO & GUEDES GALETTI, (1994:17-18).

El discurso de administradores provinciales y viajantes naturalistas lo ejemplifican:

«Río de muy buena pesca, mucha caza, coco con abundancia, en cualquier día de la semana en que uno de los hombres del lugar trabaja —generalmente el jefe de familia—, basta para que transcurra la semana en el más suave y confortable descanso. La guitarra, los cánticos, los paseos en canoa y la constante ocupación de la red, constituyen la delicia de todo *caboclo*, parte integrante de la gente del interior del Estado; permaneciendo, por eso, en gran parte, el país inculto y su población ribereña sin el menor peculio para cualquier iniciativa» SIMOENS DA SILVA, (1927) y MALTA CASTRO & GUEDES GALETTI (1994:18-19). «Hay una clase como ésta en todos los países» —completa un viajante naturalista del siglo XIX— «estrato inferior de la civilización, mas aparente tal vez en América del Sur, porque es fácil vivir en estas playas tropicales, y porque las razas mestizas, tan comunes aquí, heredan los hábitos inertes y descuidados de sus antepasados indios y africanos : sólo algunos poseen la ambición de alejarse de la vida animal. Aumentan las cifras de la población, mas para el estado resulta nula, ajenos al bien y al mal: casi nada aportan al mercado y aún menos llevan para la casa; viven al dios dirá, satisfechos porque tienen provisiones para un día y una choza que los abrigue. Han de desaparecer, en gran parte, a medida que la tierra fuera ocupada por

(7) Al subrayar la perpetua influencia recíproca entre el medio físico y las acomodaciones del terreno social, Marc Bloch nos

recuerda que «las sociedades, como las formas del terreno, tienen su tectónica», cf. BLOCH, (1939:45).

personas más industriales; han de sumergirse y morir delante de la onda de inmigración europea. Pues que mueran! Es el único servicio que pueden prestar al país, y la ley inexorable del progreso determinó su extinción» SMITH, (1922:20) y MALTA CASTRO & GUEDES GALETTI (1994).

Ante tal pluralidad de perspectivas, hablar actualmente de modelos de desarrollo fundados en las posibilidades del territorio significa, por cierto, evidenciar las perspectivas de los sujetos sociales que procuran dar a las distintas configuraciones socioespaciales sentidos diversos de aquellos impuestos por el régimen de acumulación dominante.

2. ACTORES

Diversas estructuras organizativas del movimiento popular aglutinaron, en los años recientes, sujetos sociales cuya identidad se relaciona con el territorio: *seringueiros*, pescadores, *castanheiros*, *barranqueiros*, *vazanteiros*, pueblos de la selva. Sus unidades de movilización han reflejado proyectos que tienen en común la perspectiva de la territorialización: algunos se movilizan para no ser compulsivamente removidos de un lugar, a causa de intervenciones estatales en el espacio; otros para viabilizar su permanencia a través del logro de medidas de política pública y creación de infraestructura (8). El *Movimento Nacional dos Atingidos por Barragens* (MNAB), el *Movimento pela Sobrevivência da Transamazônica* (MPST), el *Fórum-Rondonia* (FO-RO), el *Conselho Nacional dos Seringueiros* (CNS), el *Movimento de Defesa da Região Tocantina* (MODERTE) son

ejemplos de estas formas organizativas, surgidas en gran parte, como reacción a intervenciones estatales en el espacio. Luego prosiguen hacia reivindicaciones relativas a sus condiciones de inserción en el territorio (salud, educación, asentamiento, propiedad); diseño de políticas públicas (políticas de precios del caucho, en el caso de los *seringueiros*, crédito rural para pequeños agricultores y regionalización de la merienda escolar en el caso del MPST, políticas energéticas en el caso del MNAB); hasta los esfuerzos para ampliar los espacios de participación en la definición de políticas sociales y económicas. Se trata de intensificar la participación en el campo institucional, presionando por la creación y operación de los Consejos Municipales de salud, educación, infancia y adolescencia, que desde 1993, son prioridades del MPST.

Fundado en 1989 a partir de una articulación de sindicatos de trabajadores rurales y de profesores en seis municipios paraenses nucleados por Altamira, el *Movimento pela Sobrevivência da Transamazônica* (MPST), reúne fuerzas sociales con características diversas, en torno a luchas y proyectos definidos territorialmente. Sindicatos, cooperativas, asociaciones de productores y de funcionarios públicos se articulan hoy exigiendo del gobierno federal la reconstrucción de caminos, la construcción de hospitales y escuelas, la regularización fundiaria y el crédito para los pequeños productores. Conjugan así una oposición a las políticas gubernamentales —en este caso, la ausencia de políticas públicas en las áreas de salud, educación e infraestructura—; con las perspectivas de desarrollo marcadas territorialmente (9) y

(8) «Se han agravado los conflictos localizados, envolviendo aparatos de poder cuyas instituciones de carácter económico, implantan sus programas como una orden a ser acatada a cualquier precio (...) En el seno de estos antagonismos agudizados se manifiestan, todavía, condiciones favorables a la aglutinación de intereses de grupos sociales diferenciados», que «se movilizan por mantener las condiciones de vida pre-existentes» y «se articulan para garantizar el control de espacios representados como territorios fundamentales para su identidad». cf. WAGNER, (1989:4-7) Intentando reflexionar sobre lo que él llama «un nuevo regionalismo de base popular», Carlos Vainer destaca la importancia del recorte territorial en la construcción de la identidad y en la elaboración de las estrategias políticas de tales grupos sociales que, a diferencia del «viejo regionalismo», construyen pautas reivindicatorias que solo se podrán realizar «en el ámbito de un proyecto nacional que

subvierta profundamente la lógica territorial —pasada y emergente— del capital y del Estado en sus diferentes niveles y escalas». cf. VAINER (1993:21-34).

(9) «Es importante formar técnicos agrícolas, profesores y enfermeros en la región, pues sabemos que difícilmente ellos vendrán de otras áreas»; «buscamos mayor articulación con otras regiones del estado para fortalecer las cooperativas y los sindicatos y hacer con que las reivindicaciones avancen en la práctica», declara José Geraldo (uno de los líderes del MPST), «así como la configuración de un bloque de fuerzas sociales no dominantes». «La especificidad del movimiento es nuestra capacidad de proponer un nuevo modelo de desarrollo para la región — y no sólo exigir del Estado — asociando producción y preservación ambiental». «Existen dos proyectos en disputa: el de los intendentes y algunos empresarios; y el nuestro por mantener el pequeño productor». cf. Entrevista del autor con José Geraldo, Belém, mayo 1993.

la configuración de un bloque de fuerzas no dominantes. La «Carta da Transamazônica» firmada por el MPST, el MNAB y el CNS apunta para la constitución de un bloque social territorializado:

«Es difícil quedarse callado frente a una política gubernamental que transformó la mayoría de los colonos en *bóias-frias* y *meeiros*, en una situación de abandono y sufrimiento. (...) No queremos que se repitan las muertes innecesarias de colonos y principalmente de menores que ocurren todos los años por falta de caminos y asistencia médica. Son personas que creen en la salida irresponsable apuntada por los gobiernos militares para el problema de la tierra en el Brasil. (...) Queremos un desarrollo económico y social que dé condiciones para que los colonos permanezcan en la Transamazônica teniendo la ventaja de vivir aquí». (10)

La trayectoria histórica del movimiento también ilustra los pasos evolutivos en la constitución del bloque de fuerzas contrahegemónico:

«El MPST tuvo tres grandes momentos: 1) el gran encuentro en Rurópolis, en junio de 1990, donde aconteció la discusión sobre la unificación de las luchas, el inicio de los debates en la región y la divulgación de los problemas. Aún no teníamos propuestas y nos limitábamos a las críticas a la situación vigente; 2) en el segundo momento acontecieron grandes actos regionales, y el debate en agosto de 1990 en Altamira, cuando persistimos en las denuncias a nivel nacional del abandono de la región para todo el país, logrando la presencia de algunos representantes de los órganos gubernamentales; 3) se generaron acciones de confrontación al mismo tiempo en que presentábamos las propuestas alternativas para la recuperación de la región. Después de estos tres momentos, en el gran campamento que se mantuvo del 31 de mayo al 6 de junio de 1991, estudiamos los problemas de la región y concluimos la *Proposta Global de Desenvolvimento para a Transamazônica* que apunta a la recuperación social y económica de la Transamazônica» (11).

Creado a su vez en 1991, el Fórum de ONGs de Rondônia (FO-RO) reunió 27 entidades de representación y asesoría de pequeños agricultores, extractivistas, comunidades indígenas. Se concentró en actividades de acompañamiento, fiscalización y consultas al *Plano Agropecuario e Florestal de Rondônia*, financiado por el Banco Mundial. A despecho de innumerables fragilidades, supo hasta aquí hacer valer, en lo esencial, el papel que se propone, como lo demuestra el impacto de su intervención junto al Banco Mundial en junio de 1994. En carta al Banco Mundial, el Fórum declaraba haber llegado a la «infeliz conclusión» de que el principal interés de los órganos gubernamentales en Rondônia, en relación al PLANAFLORO, no es la viabilización de los objetivos del programa, sino el ingreso de recursos financieros externos para el «fortalecimiento institucional de la máquina estatal». Denunciaba también el incumplimiento de acuerdos contractuales por parte del gobierno de Rondônia, la omisión del Banco Mundial frente a tales incumplimientos y la incompatibilidad de las políticas públicas —agrícolas y financieras— con la filosofía «agro-ambiental» del PLANAFLORO, proyecto cuyo éxito, según las entidades del FO-RO, depende enteramente de actores sociales cuya participación estaba siendo vaciada y/o neutralizada (12). A partir de acciones del FO-RO, la «*Ação Civil Pública*» instaurada por el Ministério Público Federal contra irregularidades en la Superintendência Regional del INCRA (órgano responsable por la reforma agraria) afectó directamente el proceso de desapropiación de inmuebles, con fuertes indicios de supervalorización de tierras. La campaña de denuncias del FO-RO provocó igualmente la llegada de una misión del Banco Mundial que visitó Rondônia entre el 2 y el 8 de agosto con el objetivo de discutir la carta de junio de 1994; concluida con la firma de una «ayuda-memoria» entre el gobierno de Rondônia y el FO-RO, definiendo las medidas correctivas en relación a los desvíos apuntados por las entidades de la sociedad civil al Banco Mundial MILIKAN, (1995:3).

(10) cf. MPST: *Carta da Transamazônica*, mimeo, s.d.

(11) cf. Relatório do Encontro Anual de Avaliação, Altamira, diciembre, 1992:4, mimeo.

(12) cf. «Campanha do Fórum faz Missão do Banco Mundial e Governo Reverem o PLANAFLORO», en *Notícias do Fórum*, Porto Velho, maio 1995:3.

Si la multiplicidad de identidades sociales y formas organizativas que aglutinan —sindicatos de trabajadores rurales, asociaciones de pequeños productores, comisiones de perjudicados por la construcción de represas, sindicatos de trabajadores de la educación etc.— aparece, por un lado, como una dificultad a superar; la construcción de la unidad en la diversidad, dados los diferentes grados de representatividad de las respectivas bases sociales, representa, por otro, un recurso relevante para la eficacia política de sus posiciones y acciones (13). Situados en áreas de frontera de la expansión capitalista sobre el territorio, tales manifestaciones tienden a configurar movimientos anti-hegemónicos frente al proceso de transformación de la tierra en valor de cambio, promovido por el capital. Pueden, consecuentemente, protagonizar experiencias capaces de alimentar la formulación de modelos alternativos de desarrollo (14).

Pero a su vez, en lo que concierne a la inserción industrial en la competencia internacional, restaría para viabilizar un modelo tal, igualmente ecuacionar los riesgos de un distanciamiento creciente entre un sector moderno y competitivo y demás sectores de la economía y de la sociedad. La cuestión planteada aquí sería de construir mecanismos que aseguren que las ganancias generadas por la competitividad del sector moderno sean distribuidas al conjunto de la sociedad.

Sin embargo, el discurso de la competitividad ha justificado en la economía brasileña, el recurrir frecuentemente a procesos de racionalización productiva basados en la intensificación neo-taylorista del trabajo. Una lógica gerencial de economía de medios ha dominado el propio debate sobre las políticas públicas, legitimando la «producción magra» (*lean production*) como la vía expresa

para la conquista de espacios en el mercado mundial. Hay una tendencia a presentar el trabajo como un obstáculo a la eficiencia, y las conquistas sociales como estorbos a la competitividad. También los discursos postfordistas de valorización del trabajador polivalente sobreentienden que el déficit competitivo sería generado por los trabajadores «no-creativos» y «rutinizados»; cuyo perfil corresponde más a una construcción del imaginario gerencial y de las prácticas jerárquicas tayloristas —poco representativas de las capacidades propias a los trabajadores—, que a realidades prácticas.

El conocimiento empírico disponible sobre la industria brasileña registra que, a inicios de los años ochenta, nuevos modelos de organización del trabajo —como los Círculos de Control de Calidad (QCC)—, fueron adaptados a las estructuras organizativas preexistentes, propias del taylorismo. No parecía entonces, haber sido abandonados los antiguos regímenes jerárquicos o el recurso a la inestabilidad del empleo como medio de intensificación del trabajo, control disciplinar y contención salarial HUMPHREY, (1989:34). A inicios de los años noventa, muchas empresas que adoptaron nuevos métodos de organización del trabajo, efectuaron despidos y vieron caer el compromiso de los trabajadores con aquellos métodos. HUMPHREY: (1994:119-146) Hubo empresas, inclusive, que, a despecho de un aparente acuerdo implícito de estabilización del empleo a cambio de la participación de los trabajadores, declararon «haber sacado ventaja de ocasiones en que trabajadores apoyaron huelgas para despedir activistas y también liberarse de obreros con bajo desempeño» LIMA, (1989) y HUMPHREY, (1994). Tales procedimientos son, por cierto, poco compatibles con la búsqueda de un «compromiso negociado» con los trabajadores. Están, en verdad, más próximos de la

(13) «El Fórum-Rondônia articula instituciones con enraizamiento popular/sindical/profesional (CUT, FETAGRO, ACARAM, OSR ,etc.), grupos ambientalistas con experiencia acumulada en acciones locales (IEA,IPHAE,ECOPORE etc.) y entidades de asesoría (CPT,CIMI,APARAI,PACA etc.). Manifiestamente, esta composición y experiencia permiten que el Fórum se pueda imponer como interlocutor competente, vista la calidad de las denuncias producidas en relación a la Superintendencia Regional del INCRA» cf. LEROY&ORNOY, (1994:4).

(14) Al evaluar los percances del proceso de participación popular en el PLANAFLORO, en Rondônia,

Mario Menezes señala que «por la desarticulación de los procesos de participación popular en la operacionalización del proyecto, gobiernos y Banco Mundial no están apenas inviabilizando lo que hay de ejecutable en una propuesta llena de buenas intenciones (a saber, rehacer la imagen internacional del Banco Mundial, desgastada por los resultados social y ecológicamente desastrosos del POLONOROESTE en los estados de Rondônia y Mato Grosso, N.do A.), aunque mal contextualizada, como también retardando el propio proceso histórico rumbo a un desarrollo ambientalmente más equilibrado en la Amazonia», cf. MENEZES, (1994:29).

experiencia de los EUA, donde la introducción de la Calidad Total ocasionó la adopción de un neo-taylorismo disfrazado, sin estabilización del empleo y con prácticas tradicionales de gestión del trabajo «por stress» FERREIRA (1994:43-51).

Cabe observar que, aún en el contexto del nuevo paradigma industrial, apenas una parte del dinamismo tecnológico y de las ganancias de productividad industrial se originan en conocimientos sofisticados y disciplinas de punta. Otra parte proviene del conocimiento práctico desarrollado por los propios trabajadores —conocimiento apropiado individualmente o inscripto en colectivos de trabajo—, basado en su capacidad innovativa práctica, técnica u organizacional. En este segundo tipo de conocimiento, como sabemos, el Brasil no tiene nada que envidiar a los demás países. Los programas de «calidad y productividad» lo mostraron sobradamente en los últimos años. Esta potencialidad puede tener, y está efectivamente teniendo, un papel estratégico en la promoción competitiva de empresas brasileñas. Para ello, lo que tales empresas han hecho en primer lugar, es deshacerse de las barreras que la organización taylorista y la tradición autoritaria de las relaciones de trabajo impusieron hasta aquí al ejercicio de la creatividad obrera. Al contrario de lo que hizo, sin éxito, la Ford en Nuevo México —que buscó contar con mano de obra dócil para imponer una nueva organización del trabajo—, las empresas tienden a percibir que no se puede implantar JIT/TQC (*Just in Time* y *Total Quality Control*) limitando el poder de los sindicatos, inhibiendo la acción colectiva y tratando de aumentar la disciplina ejercida sobre los trabajadores.

Si la creatividad obrera es factor decisivo para la inserción competitiva, cabería hacer valer apropiadamente tal recurso en la distribución de las ganancias de productividad, y abandonar así el modelo de industrialización con bajos salarios. En la negociación de estas ganancias podría tal vez estar una de las llaves de la articulación entre los trabajadores del sector moderno y de las demás categorías. El nuevo modelo de desarrollo podría de esta manera, fundar las bases de la alianza entre las

distintas categorías de trabajadores, a través del repase de parte de las ganancias de productividad de los empleados del sector moderno para el reentrenamiento de desempleados y empleados en condiciones precarias, así como para la implantación de empresas comunitarias orientadas hacia el abastecimiento de productos y servicios a las propias empresas del sector moderno.

3. CONSIDERACIONES FINALES

El montaje de un nuevo pacto político capaz de sustentar un modelo de desarrollo democrático es complejo. Algunas condiciones parecen, sin embargo, favorecerlo. El ajuste liberal ha presentado persistentes indicaciones de su incompatibilidad con cualquier trayectoria que fuera autónoma respecto a la reactivación del empleo y a la recomposición dinámica del parque industrial. El movimiento social, a su vez, acumuló fuerzas en la lucha por la democratización del Estado, particularmente en el movimiento por el *impeachment* del presidente Collor en 1992; demostrando por lo tanto, señales de perplexidad ante la acentuada desigualdad de fuerzas que produjo la reestructuración productiva y la regresión de los derechos políticos. Un cierto espíritu transformador fue, a su vez, alimentado por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra a lo largo de la crisis recesiva y desestructurante que condicionó el movimiento sindical. Dicha actitud apunta hacia la necesidad de tejer alianzas que orienten la reforma del estado en una dirección que no restrinja las posibilidades de integrar a una ciudadanía social y políticamente ampliada. Resulta evidente que los contenidos de que este nuevo pacto, para garantizar la reducción efectiva de las desigualdades en el país, deberá enfrentar seriamente la concentración de la propiedad latifundista y acoger la participación activa de los actores de la sociedad organizada que, sea en las luchas en torno de la apropiación social del tiempo o del territorio, emergieron con peso estratégico en el proceso de la transición democrática del país.

BIBLIOGRAFIA

- ACSELRAD, H. & J. COMERFORD, (1999): «Los Múltiples Sentidos de la Sustentabilidad: el debate de la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas», en *Gestión y Ambiente*, 2, agosto: 67-74 Medellín.
- (1999): Sustentabilidad y Ciudad, *Revista EURE*, vol. XXV, n. 74, abril : 35-46 Santiago de Chile.
- (1999): «Sustainability and Territory: meaningful practices and material transformation», en E. BECKER & T. JAHN (eds.) *Sustainability and the Social Sciences-A Cross-Disciplinary Approach to Integrating Environmental Considerations into Theoretical Reorientation*, ZED Books, Londres.
- ALMEIDA, A.W. de (1989): «Universalização e Localismo: Movimentos Sociais e Crise dos Padrões Tradicionais de Relação Política na Amazônia», en *Reforma Agrária*, abril/julio: 4-7 San Pablo
- BERNARD P.& A.LEBAUBE, (1994): «Entretien avec Jean-Marie Delarue», *Le Monde*, 3 mai; Paris.
- BLOCH, M (1939): «Régions Naturelles et Groupes Sociaux», *Annales d'Histoire Économique et Social*, Paris.
- BUARQUE Cristovam (1994): *A Revolução nas Prioridades, da modernidade técnica à modernidade ética*, Paz e Terra, San Pablo.
- BURSONI, I. (1994): «La Diagonale Casseurs:Le Paradoxe de l'Existence et le Nouvel Espace du Conflit Social», *Futur Antérieur* 23-24, Paris.
- HATHAWAY D (1994): «Biodiversidade e Garimpagem Genética,Comunicación al Seminário Diversidade Eco-social e Estratégias de Cooperação entre ONGs na Amazônia», *FAOR/FASE*, junio mimeo, Belém.
- HUMPHREY, J (1989): «Novas Formas de Organização do Trabalho na Indústria: suas implicações para o uso e controle da mão-de-obra no Brasil , in *Seminário Internacional Padrões Tecnológicos e Políticas de Gestão-Comparações Internacionais*, USP/UNICAMP, mimeo San Pablo.
- (1994): «A Gestão de Mão-de-obra e os Sistemas de produção no Terceiro Mundo», en *Estudos Avançados* 8 (21), San Pablo.
- D'INCAO M.Conceição (1990): «Governo de Transição: Entre o Velho e o Novo Projeto Político de Reforma Agrária», *Lua Nova*, 20, mayo, San Pablo.
- FERREIRA S. (1994): «Reestruturação Empresarial e Ação Sindical-Mito e Realidade sobre o «Imperativo» da Produtividade e da Qualidade», *Proposta*, 63, diciembre Rio de Janeiro.
- FIORI J.L. (1994a): «O Nó Cego do Desenvolvimentismo Brasileiro», *Novos Estudos do CEBRAP*, 40, nov.
- (1994b): «As Palavras e as Coisas», en *Folha de S. Paulo*, 14/08, San Pablo.
- (1998): *Os Moedeiros Falsos*, Ed. Vozes, Rio de Janeiro.
- LEROY J.P.& J.ORNOY, (1994) *Comentários sobre o Fórum de ONGs de Rondônia e sua Relação com o PLANAFLORO*, mimeo, Rio de Janeiro.
- LESSA C. & S. DAIN, (1982): «Capitalismo Associado: Algumas referências para o tema Estado e Desenvolvimento», en L.G.M. BELLUZZO & R. COUTINHO: *Desenvolvimento capitalista no Brasil-Ensaio sobre a crise*. Vol. 1, Brasiliense, San Pablo.
- LIMA, I. (1989): *Análise das Consequências da Utilização das Filosofias e Técnicas Japonesas de gestão da Produção sobre o Rendimento das Empresas*, Tesis de Maestría, UFRGS, Porto Alegre.
- LIPIETZ, A. & D. LEBORGNE (1988): «Flexibilité Defensive ou Flexibilité Offensive: Les Défis des Nouvelles technologies et de la Competition Mondiale», *Conferência Trends and Challenges of Urban Restructuring*, Rio de Janeiro, septiembre 1988, mimeo.
- MALTA CASTRO, M.I & L.S. GUEDES GALETTI (1994): «Diagnóstico dos Usos dos Recursos Florestais em Mato Grosso», *ITTO/IBAMA/FUNATURA*. Cuiabá.
- MARTINE, G. (1991): *Desenvolvimento, Dinâmica Demográfica e Meio Ambiente: Repensando a Agenda Ambiental Brasileira*, ISPN, Documento de Trabalho n.1, mimeo, Brasília,
- (1992: 50): *Processos Recentes de Concentração e Desconcentração Urbana no Brasil: Determinantes e Implicações*, ISPN. Documento de Trabalho n.11, mimeo, Brasília.
- MILIKAN, B. (1995): *A Campanha do Fórum de ONGs de Rondônia e a Situação Atual de Implementação do PLANAFLORO*, mimeo, Porto Velho.

- MENEZES, M. (1994): *Avaliação da Participação Popular no Plano Agropecuário e Florestal de Rondônia-PLANAFLORO*, OXFAM, mimeo, Porto Velho.
- NOVAES Regina (1993): «Reforma Agrária e Cultura política no Brasil, in Democracia», *Terra*, 9, marzo-abril Rio de Janeiro.
- REIS VELLOSO J.P. DOS (1994a): *Inovação e Sociedade: Uma Estratégia de Desenvolvimento com Equidade para o Brasil*, José Olympio Editora, Rio de Janeiro.
- (1994b): *Um Projeto para o Brasil: A Proposta da Força Sindical*, Geração Editorial, San Pablo.
- RUCCI, Rudá (1992): «Um Novo Patamar de Elaboração, in Democracia», *Terra*, 3, ene-feb Rio de Janeiro.
- SMITH, H. (1922): *Do Rio de Janeiro a Cuyabá: notas de um naturalista*, Cia. Melhoramentos. San Pablo/Río de Janeiro/Cayeiras.
- SCHWARTZ, G. (1993): «Modelo Brasileiro Travou na Transição», *Folha de S. Paulo*, 8/8/, San Pablo.
- SIMOENS DA SILVA, A.C (1927): *Cartas Matogrossenses*, Imprensa Nacional Rio de Janeiro.
- TAVARES, M.C. (1993): «Os Dilemas do Planejamento do Século 21», *Folha de S. Paulo*, 21/11/ San Pablo.
- (1995) «O que nos Espera na Reforma Constitucional», *Folha de S. Paulo*, 12/02/, San Pablo.
- THÉRET, B. (1994): «O Neoliberalismo como Retórica Econômica e Modo de Ação Política», *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 24, febrero San Pablo.
- TOURAINÉ, A. (1991): «Face à l' Exclusion», in J.BAUDRILLARD et alii, *Citoyenneté et Urbanité*, Ed. Esprit, Paris,
- VAINER, C.B. (1992): «Processos de Ocupação Social do Território», en *V Seminário Nacional sobre Universidade e meio Ambiente*, abril, Belo Horizonte.
- (1993): Regionalismos e Projeto Nacional: uma reflexão sobre regionalismos velhos e novos, *Cadernos IPPUR/UFRJ*, ano VII, n.2, septiembre, Rio de Janeiro.
- WAGNER, A. (1989): «Universalização e Localismo-Movimentos Sociais e Crise dos Padrões Tradicionais de Relação Política na Amazônia», *Reforma Agrária*, abril/julho San Pablo.

Traducción del portugués: Roberto SEGRE